

EL SORTEO DE AYER LA LOTERÍA DE NAVIDAD

EL "GORDO" EN MADRID

¡ECHE USTED DINERO! ¡35 MILLONES EN PREMIOS!

EL SEGUNDO PREMIO TAMBIÉN SE LO LLEVA MADRID

La timba nacional.

El "golfo", filósofo. Poniéndome las guantes para salir, he mirado el termómetro a través de los empujados cristales del balcón: marcaba dos grados bajo cero.

Curiosidades.

La Lotería y la cábalas. Tiene usted que hacer algo acerca de la Lotería. Es la nota que reclama la soberana actualidad, y ya sabe usted que la actualidad es el ama y señora del periodismo de hoy.

La clásica "cola".

En la Casa de la Moneda. El festín de Baltasar. Psicología del "golfo". Todas las tradiciones, aun las más arraigadas se rompen ó se olvidan.

Fluctuaciones del "gordo".

Desde el año 1855, que se celebró la primera lotería de Navidad, hasta el presente, las fluctuaciones ascendentes y descendentes del "gordo" han sido muchas y variables.

Poblaciones afortunadas.

En los noventa y seis últimos años ha correspondido á las siguientes poblaciones: En Madrid, 22 veces; en Barcelona, 15; en Sevilla y Cádiz, 7; en Zaragoza, 6; en Palma, Badajoz, Málaga y Santander, 3; en Lérida, Burgos, Granada, Pamplona, Valencia, Bilbao, Alicante y San Sebastián, 2; en Palencia, Almería, Gijón, Molina, Logroño, Yela, Algeiras, Valladolid, Vitoria y Córdoba, una.

Lo que gana el Tesoro.

Este año han sido vendidos todos los décimos. Por consiguiente, el Tesoro ha recaudado 52 millones de pesetas, ó sea cuatro más que el año anterior, porque se han puesto á la venta 4.000 billetes más.

Comienza el sorteo.

Los niños que toman parte en el sorteo. Los niños encargados de cantar números y premios, pertenecen al Colegio de San Ildefonso. He aquí sus nombres y tablas en las que han de intervenir:

Conversaciones.

Entre "vivos" anda el juego. ¿Conque hoy sale? —Eso dicen, Epifanio. —Oye, ¿en que t'has "colao"?

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.

¿Qué me piden?

¿Qué me piden? —Que me pidan! TOMAS REDONDO. En la Casa de la Moneda. Apuntes preliminares. Son las ocho de la mañana. Dentro de unos minutos comenzará el sorteo, y dentro de unos minutos acaso sean ricos muchos de los que en alas de la más optimista esperanza dejaron volar las últimas pesetas que guardaban en sus bolsillos.





